

Crisis estructural en Cuba: una aproximación multidimensional

Arisbel Leyva Remón

Alicia de la Caridad Martínez

José Ramón Vidal Valdez

Observatorio sobre la Economía Cubana

Serie de Documentos de Trabajo

Documento de Trabajo No. 10

Agosto de 2026

Abstract

Cuba atraviesa una de las etapas más complejas de su historia contemporánea, caracterizada por la convergencia de múltiples crisis económicas, sociales, políticas e institucionales que se retroalimentan entre sí, y que configuran una crisis de carácter estructural. Este artículo analiza desde varias dimensiones tanto las raíces de dicha situación como su comportamiento actual a partir de la interacción entre dos factores principales: las sanciones económicas impuestas por Estados Unidos y el modelo de socialismo de Estado adoptado en la isla desde la década de 1960. Lejos de funcionar como variables independientes, ambos elementos han generado una dinámica de reforzamiento mutuo que ha condicionado las posibilidades de desarrollo del país durante más de seis décadas. En el artículo se hace un análisis detallado de la crisis en el sector agroalimentario y su gobernanza, así como en los impactos que la actual situación está provocando sobre la vida sociocultural y la subjetividad. Finalmente, el trabajo explora posibles salidas, a la vez que subraya la necesidad de transformaciones internas profundas y de una redefinición del escenario de relaciones internacionales como condiciones necesarias para la superación de la crisis.

Palabras clave: Cuba, crisis estructural, escenarios, alternativas.

1. Introducción

Cuba enfrenta hoy un deterioro simultáneo de las condiciones materiales de vida, una contracción significativa de su base productiva, un debilitamiento del tejido social y una creciente pérdida de confianza en las capacidades de respuesta del sistema político. A ello se suma un proceso sostenido de emigración masiva que reconfigura la estructura demográfica del país.

Este escenario no puede comprenderse sin analizar la interacción de dos grandes factores históricos: por un lado, las sanciones económicas de Estados Unidos, estructuradas en un entramado jurídico de larga duración; por otro, el modelo de socialismo de Estado que organizó la economía y la política cubana desde los años sesenta.

La tesis central de este artículo sostiene que la crisis estructural cubana no es el resultado de la suma de estos factores, sino de su interacción histórica acumulativa, que ha producido efectos no lineales, adaptativos y, en muchos casos, imprevisibles. Se analizan en detalle las consecuencias de estos factores en el orden político y económico con énfasis en el sector agroalimentario y rural, así como en los ámbitos cultural y social.

2. Raíces, evolución y posibles salidas de la crisis

2.1. Las sanciones de Estados Unidos: estructura, evolución y efectos

Las sanciones estadounidenses contra Cuba constituyen uno de los regímenes de coerción económica más prolongados de la historia contemporánea. Lejos de ser un único instrumento, se

trata de un sistema complejo de leyes, regulaciones y órdenes ejecutivas acumuladas durante más de seis décadas y que han tenido como objetivo central lograr un cambio de régimen.

Entre sus pilares se encuentran la Ley de Comercio con el Enemigo (1917), la Ley de Asistencia Exterior (1961), la Proclama Presidencial 3447 (1962), las Regulaciones sobre Activos Cubanos (1963), la Ley Torricelli (1992), la Ley Helms-Burton (1996) y la Ley de Reforma de Sanciones Comerciales (2000). A ello se suman las medidas de endurecimiento adoptadas desde 2019 y el nuevo ciclo de sanciones en 2025–2026, que amplían su carácter extraterritorial y su capacidad de asfixiar la economía cubana.

Es importante entender su impacto estructural, ya que no solo restringen el comercio directo con Estados Unidos, sino que condicionan el acceso de Cuba a terceros mercados, sistemas financieros globales y cadenas de valor internacionales.

Un elemento particularmente relevante es la inclusión de Cuba en la lista de Estados patrocinadores del terrorismo. Este estatus funciona como una “superposición sancionatoria” que intensifica el efecto de todas las medidas anteriores mediante lo que en la literatura económica se denomina efecto de sobrecumplimiento o sobrecumplimiento defensivo (*overcompliance*) por parte de actores financieros internacionales. El resultado es un proceso de desintermediación financiera global que afecta incluso transacciones legítimas, como pagos humanitarios, comercio de alimentos o servicios básicos.

Las medidas extremas adoptadas desde enero de 2026 por la administración norteamericana han profundizado la crisis y el aislamiento internacional de Cuba (Resumen

Latinoamericano, 2026, 6 de junio). Grandes cadenas hoteleras, empresas mineras y negocios financieros existentes se han retirado o cancelado en las últimas semanas.

2.2. El modelo de socialismo de Estado: evolución histórica y límites acumulativos

El socialismo de Estado, predominante en las experiencias socialistas de la URSS y demás países socialistas europeos, se caracterizó por la centralidad del Partido y del Estado como sujetos principales del desarrollo social, lo que evidenció defectos y grandes distorsiones que terminaron con el derrumbe de esos Estados.

Las transformaciones que se produjeron luego del triunfo revolucionario de enero de 1959 contribuyeron a lograr importantes avances en educación, salud y homogeneidad social; sin embargo, el modelo socialista centralizado generó estructuras burocráticas altamente empoderadas y vació de contenido los mecanismos de participación democrática, convirtiéndolos en rituales aprobatorios de lo decidido centralmente.

Durante los años setenta y ochenta, la integración al sistema del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), que era el espacio de integración económica del campo socialista, reforzó la dependencia del comercio con este bloque, al tiempo que consolidó un aparato productivo poco diversificado. La desaparición de la URSS y demás países socialistas europeos en los años noventa expuso de forma abrupta estas debilidades estructurales.

Las reformas posteriores —apertura al turismo, legalización parcial de la economía privada, descentralización limitada, Lineamientos de 2011 y nuevas formas de propiedad— han

sido importantes pero fragmentarias. En ausencia de una reforma sistémica coherente, estas medidas han generado resultados desiguales y, en algunos casos, graves daños a la economía y la sostenibilidad de los avances sociales. La persistencia de una estructura altamente centralizada y desconocedora de las dinámicas del mercado también ha limitado la capacidad de adaptación del modelo a un entorno global cambiante.

La incapacidad de la dirigencia cubana para aprender de las lecciones históricas que brindó la desaparición de la URSS y del campo socialista ha sido un factor que ha constreñido las posibilidades de desarrollo y ha maximizado los efectos de las sanciones externas. Su negativa durante décadas a producir una reflexión profunda sobre las debilidades del modelo de socialismo de Estado, a aceptar la necesidad de introducir mecanismos de mercado en la conducción de la economía y a establecer verdaderos mecanismos de participación democrática en las dinámicas sociales y políticas del país, constituyó un factor clave que permite explicar el actual panorama.

2.3. La interacción entre lo externo y lo interno: una dinámica de reforzamiento mutuo

Uno de los errores analíticos más frecuentes en el debate sobre Cuba consiste en tratar el bloqueo y el modelo interno como variables independientes. En realidad, ambos han funcionado históricamente como sistemas interdependientes que se condicionan mutuamente.

Las sanciones han generado restricciones objetivas en el acceso a financiamiento, tecnología, mercados y cadenas globales de suministro. Esto ha obligado al Estado cubano a operar bajo condiciones de escasez estructural, lo que ha reforzado históricamente los

mecanismos de centralización, planificación rígida y control administrativo. En este contexto, la centralización no puede entenderse únicamente como una elección ideológica, sino también como una respuesta adaptativa a un entorno de restricciones externas prolongadas. Sin embargo, esta adaptación resultó ser contraproducente y ha provocado costos significativos en términos de eficiencia económica, innovación tecnológica y flexibilidad institucional.

Al mismo tiempo, el modelo de socialismo de Estado ha producido sus propias limitaciones estructurales. La concentración de decisiones económicas en el aparato estatal, la debilidad de los incentivos productivos, la ausencia de autonomía empresarial y la escasa descentralización territorial han reducido la capacidad del sistema para integrarse de forma eficiente en la economía global, a lo que se suman graves errores en la asignación de recursos y en las políticas de inversiones como consecuencia de la planificación burocrática. Esto ha amplificado el impacto de las sanciones, ya que un sistema menos diversificado y menos flexible es más vulnerable a choques externos.

El resultado de esta interacción es lo que puede denominarse un bloqueo estructural de doble vía:

- Las sanciones han reforzado la centralización interna.
- La centralización incrementa la vulnerabilidad externa.
- Ambas dinámicas se retroalimentan en el tiempo.

Este tipo de configuración explica por qué la crisis estructural cubana no responde a ciclos normales de ajuste económico, sino a una acumulación histórica de restricciones y respuestas institucionales que han generado rigidez sistémica.

2.4. La crisis contemporánea

La situación actual puede caracterizarse como una crisis multidimensional de carácter estructural que incluye los siguientes elementos:

- Crisis energética: los cortes eléctricos han alcanzado en 2026 niveles históricos, que dejan de manera simultánea hasta al 63% y 64% del territorio nacional sin electricidad (Unión Eléctrica [UNE], 2026). Los apagones se prolongan hasta por 30 horas en muchas localidades del país. Con frecuencia, el Sistema Electroenergético Nacional se desconecta y deja a todo el país sin electricidad durante más de 24 horas. Estos cortes son el resultado de la aguda escasez de combustible y el deterioro acumulado en las plantas generadoras y en todo el sistema eléctrico.
- Contracción productiva: entre 2020 y 2024, el PIB acumuló una contracción del 11%. Según estimaciones de economistas e instituciones internacionales, en 2025 decreció un 5% (Observatorio sobre la Economía Cubana, 2025). En este 2026, al producirse un bloqueo total de la llegada de combustibles, la economía está prácticamente paralizada.

- Inflación: según datos oficiales, la inflación alcanzó el 14,1% en 2025, si se toman como referencia los precios en el mercado formal. Economistas independientes apuntan que esa cifra, al no reconocer los incrementos en el mercado informal, está muy por debajo de la real, que en algunos sectores clave como alimentos y restaurantes llegó hasta un 45% (Observatorio de Monedas y Finanzas [OMFi], 2025).
- Deterioro monetario: la pérdida acumulada durante años del valor del peso es significativa. Hasta abril de 2025, el peso se había depreciado un 45,4% frente al dólar y un 57,1% frente al euro (OMFi, 2025). La devaluación ha continuado: al cierre de julio del presente año, la cotización del dólar aumentó desde 605 CUP al cierre de junio hasta 675 CUP al cierre de julio, lo que representa una valorización mensual del 11,57%. El euro pasó de 700 a 790 CUP, un incremento del 12,86% (OMFi, 2026). La combinación de devaluación cambiaria e inflación crónica ha provocado un colapso absoluto del salario real y de las pensiones. El sueldo promedio cubano, convertido a las tasas del mercado informal, apenas representa el equivalente a unos pocos dólares mensuales, lo que ha sumido a la gran mayoría de la población en la pobreza.

A estos factores se suman:

- Escasez prolongada de alimentos e insumos básicos.
- Deterioro del sistema de salud y de las condiciones sanitarias en general.

- Proceso migratorio masivo y debilitamiento del tejido social junto a la pérdida de legitimidad institucional.

2.5. Transformaciones internas necesarias

Desde hace décadas, profesionales cubanos de las ciencias económicas y sociales han propuesto a las autoridades cubanas las transformaciones internas necesarias y las mejores maneras de hacerlas. También desde la ciudadanía se han escuchado voces que reclaman muchos de estos cambios. Estas recomendaciones fueron ignoradas, criticadas, silenciadas e incluso reprimidas por las instituciones oficiales; sólo con el agravamiento hasta límites insostenibles de la crisis estructural es que han comenzado a ser reconocidas y muchas de ellas anunciadas como políticas de transformación en el modelo económico.

3. Crisis del modelo agroalimentario y su gobernanza

3.1. Expresiones de la crisis

Uno de los sectores en que se hace más visible la crisis estructural del modelo de socialismo de Estado cubano es el agroalimentario. Su comportamiento en las últimas décadas denota una caída sostenida en la producción de bienes agropecuarios, el volumen de áreas de siembra y el valor agregado bruto. A ello se suma la disminución continua del número de cooperativas y el incremento incesante de los precios de los alimentos.

Los datos provenientes de los Anuarios Estadísticos de Cuba en el periodo 2010-2025 permiten advertir que, en comparación con el año 2004, en 2024 la producción de viandas

decreció un 96,8%, en tanto las hortalizas disminuyeron un 23%, los cereales un 32,4%, las leguminosas un 21,8%, las frutas un 26% y la leche de vaca un 46,1% (Oficina Nacional de Estadística e Información [ONEI], 2010-2015).

La caída del valor agregado agropecuario encuentra consonancia con el decrecimiento de las importaciones de insumos desde 2018 y denota la persistencia del agotamiento del modelo de agricultura industrial más allá de los relevantes resultados del movimiento agroecológico alcanzados durante la primera década del presente siglo (Asociación Nacional de Agricultores Pequeños [ANAP], 2010). Ello refuerza la dependencia alimentaria y evidencia la incompatibilidad del sistema agrario y su gobernanza con la transición agroecológica como vía para potenciar la seguridad y soberanía alimentarias sobre bases sostenibles.

3.2. Factores que intervienen en la crisis

La crisis de referencia no debe entenderse solo como un déficit productivo o como resultado exclusivo de las sanciones de EE.UU. hacia Cuba, o producto de errores circunstanciales de política sectorial o de embates de eventos climáticos. Se trata más bien de un proceso de larga duración que se amplifica y complejiza hoy en el contexto de crisis estructural de la economía y comprende el modelo agroalimentario y sus mecanismos de gobernanza. El análisis de algunas de las principales características y contradicciones dominantes en este modelo, visto en su devenir histórico, ayuda a entender las raíces de dicho proceso.

En primer lugar, habría que reconocer el predominio de una visión *descampesinista* del agro posterior a la Segunda Ley de Reforma Agraria en octubre de 1963. Ello constituyó el

correlato del papel hegemónico asignado al sector estatal en el proceso de socialización de las relaciones de producción en la agricultura. A pesar de los significativos niveles de reproducción campesina promovidos por las políticas de entregas de tierras ociosas en usufructo a personas naturales desde 1993 y especialmente entre 2008 y 2012, la relación Estado-campesinado no ha dejado de ser problemática y signada por excesos regulatorios y la ausencia de una política integral para el fomento y desarrollo cooperativo-campesino.

En esencia, la mencionada política de redistribución de áreas ociosas mantuvo una vocación productivista y se diseñó desconectada de las necesidades más apremiantes de las comunidades rurales. Esto limitó la retención de fuerza de trabajo y de núcleos poblacionales, y condicionó el éxodo en el campo. Si bien en 1981 la proporción de la población rural en el total de habitantes era de 31%, para el año 2024 había descendido a 24,8% (ONEI, 2024).

Unido a lo anterior, se reprodujo un patrón del cooperativismo anclado en la supeditación a la órbita estatal de la economía agropecuaria y el relativo distanciamiento institucional de los principios y valores fijados por la Alianza Cooperativa Internacional (ACI). Todo esto ha conducido al debilitamiento del sector cooperativo-campesino, convertido, no obstante, desde los años noventa del pasado siglo, en el actor con mayores aportes a la producción agroalimentaria en Cuba.

Por su parte, el sistema empresarial estatal agropecuario ha permanecido marcado por un diseño institucional centralizado y rígido, lo cual ha condicionado su insostenibilidad económica y ambiental, así como su escasa capacidad adaptativa y de innovación. En la base de esta

debilidad organizacional se encuentran las limitaciones estructurales de la propiedad estatal, sus contradicciones y su incapacidad para superar la enajenación del productor asalariado en su relación con los medios de producción y los resultados del trabajo.

Es preciso destacar también el predominio de una estructura agroexportadora dependiente, entendida como la persistencia histórica de un patrón de desarrollo agrario caracterizado por la especialización en un número reducido de productos (azúcar, tabaco, cítricos, etc.) orientados al mercado externo, la dependencia de mercados preferenciales, tecnologías e insumos importados y una limitada capacidad para satisfacer de forma autosostenida la demanda alimentaria nacional.

3.3. Escasas inversiones y debilidades institucionales

Otro de los rasgos controversiales del modelo agroalimentario consiste en la persistencia de niveles de inversión que no rebasan el 3% en el sector en los últimos años y la disminución significativa de las capacidades para lograr su reproducción ampliada. Esto se expresa en la pérdida simultánea del capital físico, biológico, humano y de capacidades organizacionales para promover la seguridad y soberanía alimentarias.

Asociado al carácter centralizado de la intervención pública en el sector, y a los negativos impactos económicos desatados por el fallido proceso de reordenamiento monetario en medio de la COVID-19, ha tomado cuerpo el fenómeno de la fragilidad institucional como rasgo característico del sector agropecuario. Se trata de un conjunto de debilidades presentes en las normas, organizaciones, mecanismos de gobernanza y sistemas de incentivos que regulan el

sector agropecuario, los cuales limitan la capacidad de los actores para aprovechar los recursos disponibles, innovar, responder a los cambios del entorno y garantizar niveles adecuados de producción y abastecimiento alimentario.

Este fenómeno denota al mismo tiempo las limitaciones del sistema institucional para generar espacios efectivos de coordinación, cooperación y acción colectiva entre el Estado, productores, cooperativas, empresas y comunidades rurales, de manera que se garantice la resiliencia y sostenibilidad de los sistemas agroalimentarios locales.

Lo anterior se constata en el bajo grado de implementación de normas y políticas como la Ley 148/2022 de Soberanía Alimentaria, Seguridad Alimentaria y Nutricional (SSAN). Más allá de incorporar aspectos novedosos en relación con las legislaciones agrarias anteriores, la Ley SSAN no contempla derechos para los productores agropecuarios y no ha encontrado una implementación práctica en correspondencia con su contenido. Existen territorios en los que la percepción dominante entre los cooperativistas del campo en torno a la aplicación de la ley está asociada a su carácter punitivo contra productores que infringen su articulado, y consideran que debería actuar como un instrumento para promover y generar incentivos orientados al fortalecimiento de la soberanía y seguridad alimentaria municipal.

El modelo agroalimentario vigente ha mostrado también serias debilidades para aprovechar, apoyar y escalar de manera estratégica las instituciones, experiencias y resultados de proyectos y organizaciones innovadores de transformación rural-agroalimentaria, tales como el Movimiento Agroecológico De Campesino a Campesino (MACAC), AGROCADENAS, el

Programa de Apoyo Local a la Modernización Agropecuaria (PALMA) (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2012) y el Programa de Innovación Agropecuaria Local (PIAL) (Zamora et al., 2023).

3.4. Nuevas medidas para el sector agroalimentario: comentarios preliminares

En el contexto actual de crisis estructural, el nuevo paquete de 176 medidas económicas y sociales aprobadas por el Gobierno cubano presenta varias directrices de transformación para el sector agroalimentario que apuntan hacia el fortalecimiento del sector privado, la flexibilización del modelo de gestión cooperativa, la liberalización de precios agropecuarios, el fomento de un mercado de insumos en divisas, la reducción del aparato estatal agropecuario a nivel territorial y la descentralización hacia el nivel municipal de la política de producción de alimentos (Gobierno de la República de Cuba, 2026).

La orientación de estas decisiones sugiere un escenario de mayor desigualdad entre los actores del sistema agroalimentario sobre la base del acceso diferenciado a insumos en divisas y la concentración de tierras. Ello pudiera obstaculizar aún más el logro de la soberanía alimentaria, si se tiene en cuenta que este proceso requiere de control democrático del sistema alimentario, acceso equitativo a recursos productivos, sostenibilidad económica, ambiental y social, apoyo y fortalecimiento de pequeños productores locales y participación social.

Aunque la descentralización de competencias y facultades a los municipios para gestionar el desarrollo local cuenta con antecedentes importantes y resulta un cambio necesario, no deja de ser un desafío mayúsculo para los gobiernos municipales, deficitarios de capacidades para la

conducción estratégica del desarrollo, asumir la responsabilidad de coordinar, fomentar y controlar la producción, transformación, comercialización y consumo saludable de alimentos en un contexto de mayor heterogeneización de las formas de propiedad y gestión agrarias.

Vistas en conjunto, las transformaciones para incentivar la recuperación agrícola no constituyen un programa integral para el desarrollo agropecuario y rural en Cuba. Son herederas de una visión sectorial y fragmentada que toma distancia de los fundamentos de la ley de soberanía alimentaria y deja fuera a las comunidades rurales, la agroecología y su rol en la sostenibilidad de los sistemas agroalimentarios locales.

Es por ello que resultan insuficientes y no garantizan per se la superación de la crisis agroalimentaria. Su éxito dependerá de condiciones habilitantes que el propio documento no resuelve de facto, como la modificación y negociación de las relaciones con EE.UU. y el consiguiente alivio de las sanciones, la estabilización macroeconómica, la disponibilidad efectiva de divisas y el fortalecimiento de las capacidades institucionales y regulatorias. Exigirá también el fomento de la transición ecológica como salida a la crisis, la sostenibilidad agroalimentaria y la implementación de una reforma radical del patrón de políticas públicas y del modelo de gobernanza agroalimentaria desde los enfoques que toman fuerza en América Latina, especialmente los de democratización alimentaria e innovación institucional.

4. La crisis en los ámbitos social y cultural: condicionamientos y manifestaciones

La crisis estructural que sufre Cuba no se limita al deterioro de la economía o de los servicios públicos: también ha transformado las relaciones sociales, las formas de producción

cultural y los referentes de identidad colectiva. La emigración masiva, la expansión de la diáspora, la crisis de las instituciones culturales y el desarrollo de nuevos espacios digitales están reconfigurando las maneras en que los cubanos construyen pertenencias, producen cultura y enfrentan sus desafíos cotidianos. Estas transformaciones no son solo consecuencia de la crisis: forman parte de ella y, a la vez, condicionan las posibilidades de su superación (Farber, 2026).

4.1. El recrudecimiento del bloqueo

Las actuales medidas de asfixia económica agravan una situación ya existente desde hace muchos años: los limitados suministros de insumos culturales (materiales para cine, papel para libros, repuestos para instrumentos). Diversas declaraciones institucionales expresan que los efectos de las sanciones económicas, comerciales y financieras impuestas por el gobierno de los Estados Unidos afectan directamente a los creadores, la producción artística y el funcionamiento de instituciones culturales y educativas (“Cuba expone ante el mundo...”, 2026; “Impacto de la agudización del bloqueo...”, 2026).

El bloqueo actúa como un cortocircuito en el circuito simbólico: frena la creación al obstruir el acceso a insumos —partituras, instrumentos, software de edición—; debilita la formación al impedir la actualización de bibliotecas especializadas, la compra de equipos para las escuelas de arte y el intercambio académico con universidades extranjeras; bloquea los intercambios culturales al negar visas a creadores cubanos para asistir a festivales; y encarece el envío de obras literarias y películas al mercado internacional.

4.2. Migración y despoblamiento territorial

La emigración es uno de los procesos sociales más relevantes de la Cuba contemporánea. Los registros oficiales reconocieron un declive histórico de la población, reflejando una pérdida neta de más de 1,4 millones de personas respecto a censos previos (“La crisis demográfica en Cuba...”, 2026). Por su parte, la literatura científica independiente ofrece cifras aún más críticas, pues estima que entre 2020 y 2024 Cuba habría perdido cerca del 24% de su población efectiva, lo que deja la población real fija en la isla considerablemente por debajo de los registros históricos oficiales (Baltar, 2026).

Esto ha golpeado con ímpetu la fuerza de trabajo, ya que la gran mayoría de los emigrantes cubanos se encuentra en edades productivas (entre 15 y 59 años), lo que acelera de forma dramática el envejecimiento poblacional. Los estudios especializados alertan sobre la profunda "crisis de cuidados" que esto genera, debido a la falta de adultos jóvenes disponibles para atender a una masa de adultos mayores en rápido aumento.

A la salida de población hacia el exterior se suma una intensa migración interna que ha alterado el equilibrio territorial del país. Las provincias orientales, en especial Santiago de Cuba y Guantánamo, registran los mayores saldos migratorios negativos, con una afectación particularmente intensa en las zonas rurales (Mora & Aja, 2025).

Mirar la migración desde un enfoque sociocultural aporta información que complementa los análisis demográficos. Es común, al caminar por las calles, ver carteles en las fachadas: “Se vende”, “Permuto para La Habana”, “Se vende la casa con todo adentro”. Son un testimonio mudo de la decisión de vender el hogar para emigrar. La vivienda es símbolo de estabilidad

emocional, económica y cultural, refugio de generaciones; su venta muestra la ruptura con proyectos anclados y socialmente compartidos, y culturalmente supone un deterioro del sentido de pertenencia y de la identidad.

La emigración constante también ha afectado la capacidad de organización de las comunidades: se ha perdido buena parte del liderazgo comunitario, cambia la génesis del capital cultural y simbólico, se transforman las relaciones dentro de los campos creativos —literatura, artes plásticas, teatro, música—, y el movimiento migratorio ha dejado plazas especializadas sin cubrir en zonas rurales y costeras, con el consiguiente abandono de zonas productivas (Montero et al., 2018; Landaburo, 2025).

4.3. Deterioro de los servicios médicos y sanitarios

Los servicios médicos están gravemente afectados, y se limitan en muchos casos a cubrir emergencias debido a la aguda escasez de medicamentos, reactivos y equipos médicos esenciales. La falta de combustible y errores sistémicos en las políticas de inversión han afectado de manera directa el suministro de agua potable y los servicios de saneamiento básico, de manera que en las calles se acumulan desechos sólidos que no son recolectados durante meses, lo que incrementa sustancialmente las alarmas epidemiológicas (“La ONU advierte...”, 2026; Organización Panamericana de la Salud [OPS/OMS], 2026).

4.4. Los impactos subjetivos y psicosociales

La extrema gravedad de la crisis impacta desfavorablemente la subjetividad de quienes residen en el país. El empobrecimiento generalizado vivido desde hace más de 30 años no solo deteriora las condiciones materiales de existencia: también disuelve los sueños y frustra las expectativas forjadas, deja huellas de desamparo, desesperanza, incredulidad, encerramiento en lo individual y familiar como estrategia de sobrevivencia, depresión y violencia contenida. Todo esto se expresa en el aumento del consumo de drogas, la delincuencia, la insensibilidad, la corrupción y la violencia familiar y barrial, entre otras conductas.

El estrés agudo provocado por las crisis energética, alimentaria y sanitaria repercute en la salud general y, en particular, en la salud mental: descontrol emocional, crisis de ansiedad y depresiones son consecuencia lógica de vivir al límite cada día. La falta de electricidad en las madrugadas impide usar ventiladores o aires acondicionados que mitiguen el calor del verano cubano, lo que imposibilita el descanso; cuando regresa la energía, muchas familias, que prevén el próximo apagón, convierten la madrugada en jornada de trabajo doméstico. Cada día es un desafío: ¿qué comeremos hoy?, ¿cómo conseguiremos agua para beber, cocinar o asearnos?, ¿llegará el medicamento que le falta al abuelo?

Todo esto no solo afecta la salud: también impacta la cosmovisión cultural, al reconfigurar el sentido a nivel de individuo, familia y comunidad. En este estado de vulnerabilidad extrema, la identidad tiende a convertirse en un lastre en lugar de un refugio, y las prácticas heredadas se convierten en actos de mera resistencia física, despojadas de su carga

simbólica y espiritual —una desposesión existencial que trasciende lo material para comprometer el sentido mismo de pertenencia y futuro.

4.5. Respuestas populares y estrategias de supervivencia ante la crisis

Frente a los canales institucionales fallidos, la sociedad civil ha articulado respuestas basadas en un ethos pragmático de supervivencia cotidiana. Estos últimos años han dejado ingeniosos inventos para enfrentar la escasez: la reparación de electrodomésticos sin piezas de repuesto, la sustitución de combustible por aceite comestible para el transporte, vehículos propulsados por carbón vegetal, bicitaxis con paneles solares, los llamados riquimbilis (bicicletas motorizadas improvisadas), e incluso cocinas solares caseras.

De forma paralela, se ha tejido una densa red transnacional de afectos y solidaridades materiales mediante empresas de envíos de alimentos organizadas por la diáspora. A nivel local, los mecanismos autóctonos como el "Paquete Semanal" para la distribución de materiales audiovisuales alternativos o el apoyo barrial informal a ancianos vulnerables demuestran que la identidad cubana contemporánea también se redefine a través de la capacidad de agencia y la lealtad comunitaria, al margen de los discursos oficiales.

4.6. La creación artística como resistencia y las nuevas prácticas de consumo digital

Ante el descenso de las actividades culturales presenciales promovidas por las instituciones, una de las salidas para la creación artística y el sostenimiento de la identidad cultural ha sido la construcción de comunidades culturales virtuales, facilitada por un acceso a

internet limitado pero creciente y por el aumento de una comunidad artística cubana en el exterior.

El éxodo de creadores y el desarrollo digital ha redefinido los códigos identitarios, especialmente en las poblaciones jóvenes. Un ejemplo de esto es la emergencia del género musical conocido como "el reparto", que ha pasado de ser un fenómeno barrial local a un potente conector cultural translocal entre la juventud interna y la de la diáspora. Asimismo, las restricciones al debate abierto obligan a que el malestar social se canalice de manera infrapolítica mediante metáforas, producciones musicales alternativas y el uso masivo de memes humorísticos en redes sociales (González, 2020; Pañellas et al., 2024).

La generación que emigró en los últimos años mantiene un circuito translocal dinámico e interactivo a través de plataformas virtuales. Esto permite a artistas cubanos de diversas tendencias llevar sus reflexiones estéticas a escenarios virtuales globales que hibridan la institucionalidad, el mercado independiente y el activismo transnacional (Siré, 2026). El consumo cultural en la isla se ha vuelto proactivo: al interactuar con estos creadores, el usuario no solo consume entretenimiento, sino que negocia colectivamente significados, a la vez que una identidad plural, abierta y transnacional que rompe con las esencias fijas promovidas históricamente por las instituciones del Estado.

En conjunto, las dinámicas de supervivencia y producción simbólica demuestran que la crisis diluye de forma irreversible las fronteras entre lo público y lo privado. La cubanía actual se experimenta como una identidad híbrida y fracturada entre la memoria oficial y la experiencia

viva cotidiana, tensionada entre quienes permanecen en la isla y quienes forman parte de la diáspora.

5. Escenarios y alternativas

5.1. Reconfiguración del entorno externo

El inicio de contactos entre Cuba y Estados Unidos introduce un elemento de reconfiguración potencial del escenario de crisis. Sin embargo, estos procesos se desarrollan en un contexto de objetivos estratégicos divergentes y alta desconfianza acumulada.

Existen al menos tres escenarios posibles:

1. Continuidad restrictiva: mantenimiento de las actuales políticas de sanciones con ajustes marginales en el modelo interno cubano. Este escenario prolonga los efectos contractivos de la crisis y obstaculiza la efectividad de las reformas económicas internas.
2. Flexibilización parcial negociada: alivio condicionado de ciertas sanciones con impactos directos en sectores económicos específicos, acompañado de la implementación de medidas de liberalización económica interna por parte del gobierno cubano.
3. Reconfiguración sistémica radical: modificación profunda del régimen de sanciones vinculada a transformaciones estructurales internas severas en el sistema económico y político, motivadas por la presión internacional acumulada, el colapso social o escenarios de inestabilidad institucional extrema.

La reducción real de las sanciones comerciales y financieras tendría un impacto muy significativo en la capacidad de recuperación del país. Sin embargo, este camino se encuentra estrechamente condicionado por la política doméstica de los Estados Unidos y la voluntad de negociación bilateral.

5.2. Alternativas sostenibles y escollos institucionales

Una salida sostenible de la actual crisis estructural requeriría siempre la apertura de un proceso de diálogo nacional amplio, que permita reconstruir consensos básicos sobre el presente y el futuro del país. Este diálogo no puede limitarse a élites políticas o económicas, sino que debe incorporar a los diversos sectores sociales, incluida la diáspora.

En este contexto, las reformas orientadas a ampliar el sector privado, introducir mecanismos de mercado y atraer inversión extranjera aparecen como intentos de ajuste tardío, aún sin consolidación institucional suficiente para generar confianza sostenida. Estas medidas tienen al menos cuatro grandes escollos por delante:

- Dependencia externa: las reformas internas no darán resultados económicos suficientes para aliviar la vida cotidiana si no van acompañadas de una flexibilización de las sanciones externas, lo que obliga al establecimiento de acuerdos políticos complejos con el Gobierno de los Estados Unidos.
- Inercia de la cultura autoritaria: la persistencia de un modelo burocrático de "orden y mando" consolidado durante décadas continúa con la generación de

obstáculos a la participación democrática real de la población en la conducción económica y la vida social.

- Resistencia de la clase burocrática: presencia de intereses personales y corporativos dentro del aparato estatal que intentan frenar los cambios estructurales o asimilarlos en beneficio propio.
- Quiebre de la legitimidad: el desgaste y la profunda degradación de la confianza de la ciudadanía en las autoridades gubernamentales limitan el respaldo social necesario para implementar cualquier programa de estabilización macroeconómica y liberalización económica.

6. Conclusiones

La crisis estructural cubana actual es el resultado de una interacción histórica compleja entre sanciones externas prolongadas y el modelo interno de socialismo de Estado, caracterizado por la centralidad absoluta del Estado y el Partido en la conducción social, junto a una baja capacidad de análisis autocrítico y rigidez institucional. Ambos factores han generado una dinámica de reforzamiento mutuo que ha limitado las capacidades de adaptación del sistema en el largo plazo.

En este contexto, las soluciones simplistas —ya sean exclusivamente internas o externas— resultan insuficientes. La salida requiere una combinación de transformación estructural profunda, reconfiguración de los vínculos internacionales y la apertura de un proceso de diálogo social verdaderamente inclusivo y democrático. Solo mediante esta articulación

integral será posible abrir un horizonte de superación sostenible para la sociedad cubana contemporánea.

Referencias

- Asociación Nacional de Agricultores Pequeños [ANAP]. (2010). *Revolución agroecológica en Cuba: El Movimiento Agroecológico De Campesino a Campesino de la ANAP en Cuba*. La Vía Campesina. viacampesina.org
- Baltar Rodríguez, E. (2026). Crisis estructural y migración masiva: El gran éxodo cubano de 2021 a 2025. *Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, 24(95), 24-41. unirioja.es
- Campos Alfonso, J. M., & García Fernández, F. (2024). Política de "Ordenamiento Monetario" en Cuba 2021-2023 y sus efectos. *Entrediversidades: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 21, e202412.
- Cuba expone ante el mundo las consecuencias del bloqueo en su sector artístico*. (2026, marzo 5). La Habana. lahabana.gob.cu
- Farber, S. (2026). *La situación precaria de Cuba*. LeftRenewal. leftrenewal.org
- Gobierno de la República de Cuba. (2026). *Transformaciones económicas y sociales*. Presidencia de la República. presidencia.gob.cu
- González Marrero, C. (2020). Memes, sátiras y tropos en Cuba: humor digital como infrapolítica en la postrevolución. *Revista Foro Cubano*, 1(1).
- Impacto de la agudización del bloqueo en la enseñanza artística en Cuba. (2026, febrero 12). *Trabajadores*. trabajadores.cu

La crisis energética en Cuba pone en riesgo los servicios esenciales en todo el país, dicen expertos de derechos humanos de la ONU. (2026, febrero 13). *CubaDebate*.
cubadebate.cu

Landaburo Castrillón, M. I. (2025). Identidades, migraciones y políticas culturales en la actualidad: reflexiones sobre el caso cubano. *Perfiles de la Cultura Cubana*, (35), 157-182.

Montero Pérez, O., Carbonero Gamundi, M. A., Poveda Santana, I., & Gómez Garrido, M. (2018). Cuando la mujer migra: Una mirada a las migraciones internas desde la perspectiva del desarrollo sostenible en el municipio costero de Guamá, Santiago de Cuba. *Revista Novedades en Población*, 14(28).

Mora Pérez, A. R., & Aja Díaz, A. (2025). Migración interna en Cuba en el período 2019-2024: Continuidad y cambios. *Novedades en Población*, 21(42), 193-224. uh.cu

Observatorio de Monedas y Finanzas [OMFi]. (2025). *Informes anuales de tasas del mercado informal*. El Toque.

Observatorio de Monedas y Finanzas [OMFi]. (2026). *Reportes de actualización cambiaria*. El Toque.

Observatorio sobre la Economía Cubana. (2025). *Análisis de coyuntura macroeconómica*. Universidad Javeriana, Cali.

Oficina Nacional de Estadística e Información [ONEI]. (2010-2015). *Anuarios Estadísticos de la República de Cuba*. onei.gob.cu

Oficina Nacional de Estadística e Información [ONEI]. (2024). *Indicadores demográficos y censales*. onei.gob.cu

Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2026, mayo). *La ONU advierte que la crisis humanitaria en Cuba se agrava por la escasez de electricidad, combustible y medicamentos*. Noticias ONU. un.org

Organización Panamericana de la Salud [OPS/OMS]. (2026). *Plataforma de información sanitaria y boletines regionales*. paho.org

Pañellas Álvarez, D., Rabí Isla, E., & Rojas Delgado, A. (2024). Participación política desde la producción de memes: Un estudio con memeros cubanos. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 12(1).

PNUD. (2012). *Hacia la seguridad alimentaria desde el desarrollo humano local: La experiencia del Programa de Apoyo Local a la Modernización Agropecuaria en Cuba (PALMA) 2009-2012*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. undp.org

Resumen Latinoamericano. (2026, 6 de junio). *Cuba. El bloqueo en 2026: asfixia financiera, desinversión forzada y la resistencia de un pueblo que no se rinde*.
<https://www.resumenlatinoamericano.org/2026/06/06/cuba-el-bloqueo-en-2026-asfixia-financiera-desinversion-forzada-y-la-resistencia-de-un-pueblo-que-no-se-rinde/>

Siré, N. (2026). El artista y su obra. *Cubarte*. cult.cu

Unión Eléctrica [UNE]. (2026). *Partes diarios del Sistema Electroenergético Nacional*.

Ministerio de Energía y Minas.

Zamora Rodríguez, M. L., Ávila Hierrezuelo, N. D., & Acosta Roca, R. (2023). Innovación abierta en Cuba: Experiencia del Programa de Innovación Agropecuaria Local (PIAL). *GECONTEC: Revista Internacional de Gestión del Conocimiento y la Tecnología*, 11(2).